



## la página de SERGIO VODANOVIC.

**L**OS espectadores no lo saben. Pero en cada representación teatral, al mismo tiempo que el público juzga a los actores, éstos lo están juzgando a él. Entre bastidores, mientras esperan el momento de entrar al haz de luz del escenario comentan: "El público está flojo hoy" o "¿Qué público tan receptivo!", o también: "Con este público no se puede hacer nada".

Y no se trata de que el prurito de criticar haya llegado a los intérpretes. No. No es eso. Es que ellos saben que la representación teatral es un acto de comunicación entre el escenario y la platea, entre los actores y los espectadores, que el público forma parte de la representación.

No obstante, la conducta del espectador teatral chileno es eminentemente pasiva. Compra su entrada, se sienta en la butaca y espera que lo entretegan, lo emocionen o le digan algo.

bilidad de este hecho no corresponde sino a nuestra gente de teatro.

**H**ACE ya bastante tiempo que las nuevas tendencias teatrales en el mundo buscan la forma de enfatizar la participación del público en el espectáculo teatral, en convertir la asistencia a un teatro en un hecho activo, en una experiencia vital.

Si la característica de nuestra época es la de la *incomunicación* y ello se produce cuando cada día proliferan y se popularizan más los llamados medios masivos de *comunicación*, es porque en estos medios mecánicos que tiene la gente para comunicarse se pierden el contacto humano, la posibilidad de intervenir, de participar, de sentirse, efectivamente, formando parte de una comunidad.

En el teatro, en cambio, están frente a frente actores y espectadores, in-

escena destinada a hacer de la representación teatral el acto de una comunidad reunida compartiendo una experiencia importante.

En Chile poco o nada se ha hecho sobre el particular. Es lógico, entonces, que nos lamentemos de la disminución del público teatral.

**H**ACE veinticinco años, el teatro en Chile era escasísimo. La popularidad del cine hizo naufragar a las compañías profesionales y se produjo un lapso significativo sin que existiera entre nosotros actividad teatral de importancia.

Para paliar esta situación surgieron los teatros universitarios que, dentro de sus programas de acción, consultaban la creación de un público teatral. Es un hecho que cumplieron su programa. Pero en estos momentos ha surgido un fenómeno semejante al de

# MAS VALE PREVENIR...



Tanto si consigue su objetivo o si se aburre, al término de la función aplaude cortésmente y se va. Hace mucho tiempo que en Chile no se oye en una representación teatral, un "pateo" a la española o una silbatina o la interrupción de la función con expresiones de entusiasmo.

Un público así, un público de "mirones" es lógico que, a la primera oportunidad, deserte del teatro. Si se trata de mirar, tiene más cosas que ver en el amplio écran del cine o más comodidad ante la pequeña pantalla del televisor.

Y en el hecho ha desertado. Las estadísticas demuestran que, en relación a años anteriores, el presente indica una importante baja en el número de espectadores teatrales. El asunto preocupa y han principiado las encuestas periodísticas. Se busca al culpable y la verdad es que la responsa-

corporándose juntos en una ficción, corriendo una aventura, porque, por más que el texto esté fijado previamente, lo imprevisto puede suceder. Y en el hecho sucede. Toda persona interiorizada en el teatro sabe bien que una representación nunca es igual a otra, que es el público en la forma como se entrega o como resiste, como participa o como se desentiende, quien va forzando la actuación para darle tal o cual característica.

Las corrientes más destacadas del teatro contemporáneo buscan la forma de acentuar la participación del público. Para ello todo recurso es lícito: la extensión de la zona de actuación hasta la platea, el dar nuevamente vigencia al monólogo y al aparte; convertir a los espectadores en parte de la acción..., ¡en fin!, una variedad de recursos en el texto y en la puesta de

hace 25 ó 30 años: la aparición de la televisión. Y la popularidad de la TV ciertamente es uno de los elementos principales de la disminución del público de teatro como de su eventual desaparición.

¿No sería éste el momento en que nuestras universidades, en pleno proceso de reformas de estructuras, se decidieran a repensar el fenómeno teatral en relación a la participación que corresponde al público y encontrar, en común, las nuevas orientaciones que hay que imprimir al movimiento dramático chileno?

Si no se hace luego, los esfuerzos de veinticinco o treinta años pueden derumbarse estrepitosamente.

Las estadísticas de la asistencia del público al teatro dan un diagnóstico claro.

Más vale prevenir..